

Consulta, ¿y ahora qué?

El rechazo del Tribunal Constitucional a la Ley de Consulta ha creado un clima de frustración en algunos sectores del mundo abertzale. Una vez consumado el rechazo, por cierto, nada sorprendente, la pregunta que se hace es ¿y ahora qué? La respuesta es sencilla y compleja, al mismo tiempo: hay que continuar perseverando hasta que consigamos el reconocimiento del derecho a decidir nuestro futuro. En Escocia, el gobierno minoritario del Scottish National Party, ha propuesto un referéndum para el 2010. Nos dicen que son muy conscientes de que el camino que les queda por recorrer es muy largo, y, aunque siguen sin la mayoría suficiente, han conseguido romper el techo de cristal sobre el debate de la independencia.

Como siempre hay que observar todos los procesos desde una perspectiva más amplia e intentar hacer una reflexión profunda y sosegada. Hace tan sólo 30 años salíamos de una dictadura en la que, huelga decirlo, los derechos más básicos eran negados y reprimidos. Aquella generación se enfrentaba a una situación complicada, por no decir caótica.

El euskera, en franco retroceso, estaba en peligro de desaparición. Hoy en día, si bien no hemos superado del todo ese temor, nuestro reto es conseguir una sociedad completamente bilingüe. Ya no debatimos porque haya "presencia" del euskera en las universidades, sino porque se pueda estudiar cualquier carrera en la misma. Ya no exigimos que haya presencia del euskera en medios de comunicación. Exigimos que sean de calidad. El punto de partida no tiene nada que ver. Si bien, queda mucho por hacer, hemos avanzado mucho, más de lo que muchas veces nos imaginamos.

También nuestra economía estaba hecha añicos. La reconversión industrial hizo que nuestro PIB descendiera en pocos años ni más ni menos que un 30%. La tasa de paro llegó en principio de los ochenta al 23%. Hoy en día, sigue siendo alta, pero se sitúa en el 5%. Llevamos 15 años consecutivos creciendo más que la media europea, y, por supuesto, que la estatal. Somos el tercer país con mayor productividad de la UE y terceros del mundo en el Índice de Desarrollo Humano que desarrolla la ONU. Por supuesto que todavía tenemos bolsas de pobreza inadmisibles y mucho trabajo por hacer. Pero, la situación nada tiene que ver con la que teníamos hace 20 años.

Parece que no hemos avanzado nada, pero hemos conseguido cosas que ni el más optimista (y aquella generación lo era) hubiera imaginado. Todo ello hace que el debate sobre el derecho a decidir, o sobre el derecho a la autodeterminación, esté mucho más preparado que hace 30 años. Somos un país dispuesto a asumir el reto de plantar cara a los problemas que se nos presentan. Disponemos de hacienda propia, que ha sido fundamental para lograr los avances en el terreno económico.

No necesitamos que nadie nos dirija desde Madrid la educación, la inversión en I+D, la sanidad, las pensiones o el medio ambiente. Somos una sociedad preparada para el reto de poder asumir nuestro futuro. Durante los últimos siglos, hemos sido una sociedad con anhelos de independencia y convencidos de que eso lo mejor para nuestro pueblo. La diferencia es que ahora no sólo estamos convencidos. Ahora tenemos la certeza porque lo hemos demostrado.

Seamos claros. La sociedad vasca está preparada para decidir su futuro. Tiene la confianza y la madurez suficiente para ello, y eso es lo que produce tanto temor en Madrid. El mayor obstáculo es sin duda la violencia. Ese sector minoritario que sigue estancado en parámetros del siglo pasado y que todavía no acaba de reconocer que por ese camino jamás va a obtener ninguna legitimidad ni interna, y, menos aún externa. Sin violencia, podríamos constituir en este país una mayoría clara y decidida en favor del derecho a decidir. Y sería imparable. Si nos detenemos un momento en el camino y miramos para atrás, observaremos que avanzamos con pasos firmes.

La independencia era una aspiración, ahora es, además, una necesidad práctica. La pregunta hace años era, ¿Por qué la independencia? Ahora, es ¿Para qué necesitamos a España? Que la mayoría de partidos abertzales nos hayamos embarcado en esta hoja de ruta de la consulta es síntoma de que hemos ganado en confianza como país, aunque en ocasiones sea de manera inconsciente.

Cuentan que Robert Bruce, primer rey de Escocia, yacía abatido en su cama tras una nueva derrota contra los ingleses cuando observó una araña que se balanceaba una y otra vez con la intención de tejer su tela. Al séptimo intento el arácnido lo consiguió, aquel escocés lo tomó como una señal y tras años de contienda consiguió su propósito. Los tiempos han cambiado y nosotros, al igual que los escoceses del siglo XXI abogamos por la independencia de nuestros pueblos por medio del diálogo paciente, sincero, firme y decidido. Así es como Lituania, Eslovenia o Montenegro lo han conseguido en la última década. Sigamos su ejemplo.

Unai Ziarreta, presidente de EA, 06/10/2008